

## El eco pintado

**Óscar Martínez**  
Siruela, 286 páginas

*El eco pintado* nos habla de esos cuadros especiales en los que se reproducen otras imágenes en su interior. Pinturas que contienen dibujos, carteles, mapas de continentes lejanos, antiguas fotografías, otras pinturas o incluso misteriosos espejos. Cuadros que, al incluir otras imágenes entre los límites de sus marcos, se adentran en el terreno de lo que conocemos como “metapintura” y plantean interrogantes que van más allá de la mera representación de la realidad. Por estas páginas desfilan obras de maestros como Gauguin y Picasso, Sofonisba Anguissola y Van Eyck, el Greco y Van Gogh, Vermeer y Velázquez...



## Mestiza

**Jennifer L. Armentrout**  
Puck, 416 páginas

Los Hematoi descienden de la unión entre dioses y mortales, y los hijos de dos Hematoi (sangre pura) tienen poderes divinos. Los hijos de un Hematoi y de un mortal... bueno, no tanto. Los mestizos solo tienen dos opciones: convertirse en Centinelas entrenados que cazan y matan daimons o convertirse en sirvientes en las casas de los sangre pura. Alexandria, de 17 años, preferiría arriesgar su vida luchando que desperdiciarla limpiando inodoros, pero de todos modos puede terminar viviendo como los pobres. Hay varias reglas que los estudiantes de la Alianza deben seguir y Alex tiene problemas para cumplirlas...



## El teatro de los sueños

**Polly Samson**  
Letras de Plata, 352 páginas

Es 1960 y el mundo está al borde de una revolución cultural, política, sexual y artística. En la isla griega de Hydra, un grupo de poetas, artistas y músicos disfrutan de sus sueños a los pies de sus líderes no oficiales, los escritores Charmian Clift y George Johnston, los rey y reina de la bohemia. En medio de este círculo de artistas marginados están el cautivador e inescrutable Axel Jensen, su deslumbrante esposa Marianne Ihlen y un joven e ingenuo poeta canadiense llamado Leonard Cohen. Erica, de 18 años, encontrará entre estos artistas, encontrará una utopía que se está deshinchando y donde todo se pone a prueba.



## Las tragedias de la musa

**Laura Purcell**  
Umbriel, 352 páginas

En el teatro Mercury de Londres circulan rumores sobre una maldición. Se dice que Lilith, la actriz principal, ha hecho un pacto con Melpómene, la trágica musa de la mitología griega, para convertirse en la actriz más importante que haya pisado un escenario. Albergando sospechas sobre Lilith, la esposa del propietario del teatro envía a Jenny, la encargada del vestuario, a espiarla; ella, desesperada por conseguir más dinero para ayudar a su familia, acepta el encargo, descubriendo que Lilith es una mujer tan asombrosa en sus actuaciones como provocativa en la vida real. **S.R.**



# Dashiell Hammett, tras las huellas de la culpabilidad

Los relatos del escritor norteamericano cambiaron la manera concebir el género policiaco e influyeron, e influyen, en numerosos autores de novela negra

**Santiago J. Henríquez**

En los años posteriores al fin de la Gran Guerra, el ambiente alcoholizado de algunos salones de Nueva York y Chicago que satisfacían el consumo de gúisqui como si se tratara de una nueva tendencia cultural, amenazaba con echar abajo el orden y la moral de los estadounidenses más conservadores. La ley Volstead aprobada por el Congreso de los Estados Unidos bajo el mandato de Woodrow Wilson, prohibía la fabricación de bebidas alcohólicas embriagadoras con la sola excepción de aquellas autorizadas por el Acta de Prohibición que, con la ayuda de Wayne Wheeler, el famoso abogado de Ohio y líder de la Liga Anti-Saloon, tuvo su origen en los desfases éticos que los hombres, en su mayor parte, casados, padecían al dilapidar sus sueldos en licores y tabernas hasta, precisamente por esta causa relacionada con el esparcimiento y el alterne, sufrir trastornos de la salud, aumentar la agresividad y propiciar la delincuencia.

El Movimiento de la Templanza y la Liga Antibares señalaron como culpable de estos hechos a la industria del alcohol, no así al consumo, lo que dio lugar a la creación de una red criminal organizada en la que algunos gánsteres como Tom Dennison en Nebraska, Al Capone en Nueva York y Giacomo Colosimo en Chicago aprovecharon el vacío legal existente para desplegar un imperio de fabricación y distribución de bebidas alcohólicas capaz de corromper a policías, jueces y políticos.

Nacido en el condado de St. Mary, al sur del estado de Maryland, el 27 de mayo de 1894, Dashiell Hammett fue testigo directo del efecto pernicioso del alcohol y de la entrada en vigor de la ley seca que, al no dar respuesta a las derivas del consumo, dio lugar al crimen organizado y el gansterismo. De la mano de James Wright, y a la edad de quince años, el futuro creador de Sam Spade y el agente de la Continental se introdujo no sólo en el misticismo novelesco del relato criminal que, por aquel entonces, tenía cabida gracias al estadounidense Edgar Allan Poe, el dramaturgo de origen inglés Wilkie Collins y el británico Sir Arthur Conan

Doyle con obras tales como *Los crímenes de la calle Morgue*, *La piedra lunar* y *El perro de los Baskerville* respectivamente, sino en el mundo de los investigadores reales que, a través de informaciones, hechos y conductas, trataban de resolver los casos, en muchos textos, con técnicas y habilidades que podrían considerarse precursoras de las ciencias forenses modernas, que ordenaban sus clientes. Abierta a todo tipo de usuarios, la Agencia Nacional de Detectives Pinkerton de Baltimore, en la que Hammett comenzó a familiarizarse con casos de corrupción policial, estafas comunes, homicidios y demás delitos penales, prestaba sus servicios a consumidores particulares, pequeñas empresas, grandes corporaciones, compañías de seguro, tribunales y agencias gubernamentales que, por distintos motivos, solicitaban su asistencia.

Finalizada la Gran Guerra, el autor de *Disparos en la noche* intenta dedicarse a la publicidad pero se decanta por la literatura. Es entonces cuando el agente de la Continental —el anónimo protagonista de *Cosecha roja* y *La maldición de los Dain*—, aparece por vez primera en *Arson Plus*, una de las primeras crónicas publicadas por la revista *Black Mask* que, desde su fundación en 1920, editaba ficción, historias de aventuras y de detectives impresas en un papel de pulpa de madera barato sobre el que nacieron personajes inolvidables, tramas de tipo criminal y ambientes que alimentaban la intriga cuyo punto de partida era, por un lado, la irrupción del crimen y, por otro, la duda en torno a un supuesto sistema de seguridad que la vida social de los años veinte y treinta presuponía. Aupado por el éxito inmediato de dicha publicación, el célebre interés de los comics y la venta de libros de bolsillo, Sam Spade convertirá a Peter Collinson —seudónimo utilizado por el joven de las calles de Filadelfia en la revista estadounidense—, en un escritor de nivel. Al personaje central de *El halcón maltés* en 1930 le seguirán, un año después, Ned Beaumont, el sofisticado guardaespaldas de Paul Madvig que hace de detective en *La llave de cristal*, y el matrimonio formado por Nick y Nora Charles que, en 1934, protagonizan *El hombre delgado*.

El reflejo de la corrupción existente en la sociedad norteamericana del

momento desde el punto de vista del crimen organizado y de la delincuencia es, junto al *ius puniendi* del Estado para el que trabajan los detectives, uno de los mayores atributos de la novelística de Hammett. La temprana interacción que tuvo el escritor con todo tipo de malhechores vinculados a grupos de poder, estructuras organizativas de carácter mafioso y delincuentes especializados en tratar de escapar de la acción de la justicia le hicieron conocedor de la perversidad constante y activa del mundo criminal así como del mal que se debe esperar de toda clase de pistoleros. Desde el robo y la ratería hasta el asesinato de algún personaje con la concurrencia de hechos singularmente graves como la premeditación, la alevosía o la propia consumación del delito en oscuras circunstancias, la cooperación de Sam Spade y el agente de la Continental con las fuerzas del orden locales surge casi siempre como garantía de protección en una sociedad que parece estar “enviciada”, según el propio Hammett, “a punto de caer en una degeneración que crece vertiginosamente”, insiste, “y se comporta como un monstruo espantoso que solo busca defender su territorio para retroalimentarse”.

El que fuera mensajero para los ferrocarriles de Baltimore y Ohio, mozo de estación e investigador de la Agencia Pinkerton para llevar a cabo el trabajo sucio, conocer de primera mano los fundamentos del sistema capitalista norteamericano e informar sobre el movimiento de la clase obrera —The Industrial Workers of the World— cuyo objetivo no era otro más que la emancipación de la esclavitud capitalista, conocía bien los bajos fondos de ese mundo. Los crímenes, tal y como acontecen en las historias de Agatha Christie, no tienen lugar en barrios elegantes o en lujosas casas de campo con jardines de invierno, áreas de recreación y olor a lavanda, sino en barrios humildes donde la mafia, la delincuencia y todo tipo de acciones contrarias a la ley aumentan cada día. “Ned Beaumont, apartando sus manos del muerto, se enderezó”, evidencia el narrador sobre el escolta de Madvig en *La llave de cristal*. “La cabeza del cadáver rodó un poco hacia la izquierda”, continúa, “separándose del bordillo de la acera, de tal modo que la cara quedó iluminada por el farol de la esquina. Era un rostro joven y su expresión de ira se acentuaba a causa del surco oscuro que le cruzaba la frente en diagonal, desde el arranque de los rubios cabellos hasta una ceja”.